

## Análisis social de la discapacidad: ¿Romanticismo o Realismo?

Por Len Barton

Una de las consecuencias de la globalización es que la multitud de formas con que los gobiernos actúan e intervienen en los sistemas educativos ha llevado a nuevos planteamientos sobre la función y regulación de la práctica y las disposiciones así como a una nueva forma de usar el lenguaje mediante la cual se nos obliga a pensar, comprender y hablar sobre educación. Todo esto trae consigo una forma de discurso dominada por la racionalidad económica, en donde el poder del dinero influye en la forma y puesta en práctica del currículum, la enseñanza, la evaluación de prioridades e intenciones, las estructuras organizativas y las formas de organización y resultados.

La introducción de estos cambios dentro de Inglaterra y Gales amenaza el ámbito de la investigación educativa. Así, a pesar de las afirmaciones de empresarios, portavoces gubernamentales y políticos de todos los partidos, incluyendo el Secretario de Estado Británico para la Educación, nos encontramos con declaraciones de condena que aparecen en los medios de comunicación y en la prensa académica (Blunkett 2000; Woodhead 1998; Hargreaves 1996). Esta vertiente crítica ha resultado tan frecuente que según un analista, (Furlong 1999) constituye el ejemplo de un discurso de decisión.

La clave del conflicto está en las afirmaciones que ratifican que la investigación educativa no es necesaria para las necesidades de los profesores, que casi nunca atiende a sus necesidades prácticas y que sólo en raras ocasiones es capaz de proporcionar respuestas de formas que los profesionales puedan ponerlas en práctica. Asimismo afirma que la investigación es objeto de manipulación política y que constituye un gasto inútil del dinero público. Durante el transcurso de una significativa conferencia realizada por el Profesor David Hargreaves (1996), éste se declaraba a favor de la puesta en marcha de lo que él mismo denominó "la investigación basada en evidencias" y abogó por la transferencia del dinero público a procesos de distribución a favor de una investigación que fueran más fácil de contabilizar, con lo que se favorecería acabara con:

Aquella investigación educativa de segundo orden que no contribuye de forma efectiva al conocimiento o las teorías generales, aquella que se muestra irrelevante ante la práctica, la que no está coordinada con ningún procedimiento o seguimiento investigador y que llena revistas académicas que prácticamente nadie lee (p.7).

Dentro de este contexto, cada vez más se observa la presencia de grupos como, por ejemplo, aquellos inmersos en el análisis crítico, los políticamente subversivos o a activistas de una investigación partidista inaceptable. Con demasiada frecuencia todas estas críticas provienen de una posición que preconiza actitudes de presunta libertad ideológica. Este hecho está claramente ilustrado en un artículo publicado por Carr (2000) en donde hace una crítica del informe realizado por Tooley and Darby (1998) quienes afirman haber descubierto "partisanismo en la investigación educativa". Los autores dicen haber observado este hecho a partir del examen de artículos publicados en publicaciones educativas de relevancia. Partiendo del trabajo de Gouldner (1962; 1968) y de una amplia gama de estudios teóricos y metodológicos, Carr argumenta que:

...lejos de tratarse de algún tipo de intruso no deseado cuya presencia o ausencia se puede detectar de forma empírica, el

partisanismo constituye un elemento imprescindible en la investigación educativa y que sólo conseguiremos eliminar si eliminamos la industria investigadora en su totalidad. Por tanto, la existencia de partisanismo en la investigación educativa no es una cuestión empírica que afecta a lo que, de hecho, es de esta forma en sí, sino que se trata de una necesidad lógica que no es ni posible y ni deseable ignorar.

Por tanto, la noción de neutralidad científica como punto de partida moral o la idea de que la investigación debe de seguir principios de objetividad en donde se traten los distintos temas de forma aséptica, racional o sin límites de tiempo constituye no sólo la ortodoxia dominante dentro del ámbito investigador y literario en la educación especial, sino que también necesita de un compromiso crítico.

El Secretario de Estado británico para la Educación y el Empleo, David Blunkett (2000), mantiene que los investigadores deberían desarrollar determinadas actuaciones encaminadas a mejorar las relaciones entre investigadores y políticos:

...siendo más explícitos y fomentando la auto-crítica relativa a los valores y conceptos de fondo (p...)

Creo que éste es un punto importante por la complejidad y naturaleza conflictiva de las ideas, políticas y práctica educativa, aunque debe de ir acompañada de un análisis crítico de las relaciones sociales y de las condiciones de la investigación y práctica educativa (Oliver 1992). Por tanto, la toma de conciencia individualizada constituye tan sólo una parte de los elementos necesarios para el desarrollo de un sistema de actividades investigadoras más abierto y democrático.

### **Reflexiones Personales**

Al tratar el tema del "análisis social de los discapacitados" es importante comenzar afirmando que no siempre he creído lo que en estos momentos propongo sobre cómo deben de comprenderse la minusvalía y las implicaciones de esta perspectiva en la política y la práctica. Mi experiencia dentro de un nuevo aprendizaje ha sido difícil y no han sido pocas las dificultades intelectuales y emocionales que dicho proceso de aprendizaje haya finalizado. Mis profesores han sido activistas y profesores discapacitados y a través de sus escritos, canciones, poesías, conversaciones y amistad puedo hoy unirme a una visión informada de la importancia fundamental del modelo social de minusvalía.

Al ser varón de raza blanca y sin ninguna minusvalía, es importante recordarme a mí mismo este hecho. Igualmente, Bell-hooks (1994), feminista de raza negra pone de manifiesto un punto de vista similar. Al referirse a su experiencia educativa partiendo del respeto y la atención, Bell-hooks afirma:

Los estudiantes también me enseñaron que es necesario practicar la compasión dentro de este tipo de nuevos ámbitos de aprendizaje. Nunca olvidaré el día en que un estudiante vino a mi clase y me dijo: "Asistimos a sus clases, aprendemos a ver el mundo desde un punto de vista crítico que tiene en cuenta la raza, el sexo y la clase social. Y ya no volvemos a disfrutar de la vida". Al considerar en mis clases la clase social, la etnicidad, la raza y las preferencias sociales me di cuenta de que puede darse el caso, y a menudo se da, de que el dejar viejas concepciones y aprender nuevos enfoques puede conllevar un cierto grado de sufrimiento. Respeto ese dolor, y ahora

soy consciente de ello cuando enseño, es decir, les enseño a mis alumnos sobre el cambio de paradigmas y hablo del dolor que dicho cambio puede causar (pp 42-43).

Comparto la opinión del Bell-hooks a este respecto, especialmente teniendo en cuenta la seriedad con la que debemos afrontar el tema de la discapacidad y la complejidad de los temas relacionados, además del nivel de aprendizaje necesario para dejar atrás otras formas de pensar, conocer y la labor de presentar nuevas perspectivas. De hecho es importante que recordemos que tanto en la vida como en la educación siempre estamos aprendiendo y que el aprendizaje es un proceso perturbador.

Por tanto, para mí es necesario vincular la presente ponencia a un cierto grado de apasionamiento. No es este un tema que requiera neutralidad, distanciamiento ni tampoco es el resultado de la apolitización de los temas tratados. El haberlo incluido se fundamenta en la preocupación que existe por la equidad, la ciudadanía y los derechos humanos. En sus escritos sobre el racismo Bell-hooks (1996) comenta:

La renovación en la lucha por la liberación de la población negra no tendrá lugar hasta que seamos capaces de librarnos de la ira negra. Los activistas progresistas de raza negra deben enseñar cómo la rabia pasa de ser la excusa para poner como chivo expiatorio inútil a cualquier otro grupo, cómo debe convertirse en una pasión por la libertad y la justicia que ilumina, cura y hace posible una lucha que nos redima (pags. 19-20).

Este mensaje constituye una forma de compromiso con todos los tipos de opresión incluyendo la minusvalía.

### **Análisis Social**

Un concepto fundamental que subyace en el presente artículo es que el nivel de estima y aceptación social de los discapacitados depende de su posición en relación con unas condiciones sociales más amplias y con las relaciones de una determinada sociedad.

Para poder elaborar un teoría social de la minusvalía es imprescindible reconocer la centralidad de las barreras institucionales, ideológicas y estructurales dentro de una sociedad. Esta perspectiva presta especial énfasis a las barreras que la propia sociedad pone a los minusválidos, excluyendo y discriminando a niños y adultos discapacitados. Son un conjunto de condiciones materiales y relaciones sociales que contribuyen cada vez más a la marginalidad, falta de poder y exclusión de los discapacitados. Éste es el enfoque que debe seguir al análisis crítico y éstos los cambios que tienen que acontecer.

El concepto de minusvalía ha estado sometido a distintos significados en períodos históricos y contextos culturales distintos. Este hecho se ve reflejado en el cambio de categorías oficiales y en sus significados en donde se incluyen 'retrasado', 'imbécil', 'idiota', 'loco', 'débil mental', 'deficiente mental', 'retrasado mental', 'subnormal', 'gente con discapacidad en el aprendizaje' y 'gente con dificultades de aprendizaje'. Estas categorías son en sí mismas reflejo del desarrollo socio-económico y cultural y de las distintas manifestaciones con las que las directrices políticas y la provisión de servicios están asociadas con conceptos específicos.

El análisis social reconoce que el tema de la minusvalía nos da la oportunidad de suscitar preguntas serias sobre la naturaleza de la sociedad actual en la que vivimos y aquella que deseamos o esperamos. Los motivos y la forma con la que una sociedad decide excluir a grupos o individuos específicos determina procesos de categorización en donde se realzan y legitiman aspectos inaceptables, inferiores o discapacidades del carácter de un individuo. Nuestra manera de comprender esta actividad se verá influenciada por nuestros propios valores. Por tanto es fundamental el realizar un escrutinio serio y crítico sobre cual es la definición que podemos considera significativa, porqué y cuáles son las consecuencia de este hecho. Por todo ello es crucial saber cómo definimos "discapacidad", porque esto va a influir en nuestras expectativas y en la forma con la que interaccionamos con los discapacitados.

En su libro *Justicia y la Política de la Diferencia*, Young (1990) mantiene que, aunque es importante tener una noción de justicia en términos de distribución, sin embargo esta idea suele ensombrecer los temas del dominio y la opresión. Esta perspectiva reconoce la centralidad de la estructura y las relaciones sociales y los procesos de toma de decisiones relacionados, especialmente en lo relativo a su influencia a la hora de mantener y legitimar las desigualdades sociales. Con el objetivo de desarrollar una comprensión apropiada de todos los factores implicados en este proceso, necesitamos, según Young, elaborar una familia de conceptos. Son "explotación, marginalidad, ausencia de poder, imperialismo cultural y violencia" (p.9). Los conceptos de opresión y dominio tiene especial importancia si queremos comprender lo que es la injusticia. A la vez que reconoce la naturaleza discutible de sus argumentos, Young subraya los principios que han influido en su manera de pensar y trabajar. Son los siguientes:

...que la igualdad básica para todos en todas las situaciones es un valor moral; que hay profundas desigualdades en nuestra sociedad que pueden rectificarse sólo mediante cambios institucionales básicos; que los grupos que he nombrado están oprimidos; que las estructuras de dominio impregnan de forma equivocada nuestra sociedad (p.14).

Se trata de una discusión seria especialmente si la relacionamos con el caso de los discapacitados. Desde la perspectiva de análisis social, se ve por tanto como una forma de opresión.

En uno de sus artículos en donde examina el concepto de opresión relacionado con el desarrollo de una teoría social sobre las discapacidades, Abberley (1987) argumenta que el ver la discapacidad como opresión constituye la base para que los discapacitados puedan comprender y transformar su propia situación. El propio Abberley dice

El afirmar que los discapacitados están oprimidos conlleva la argumentación de una serie de puntos. A nivel empírico, se puede argumentar que en dimensiones significativas los discapacitados pueden considerarse como un grupo cuyos miembros están en una posición inferior con respecto a otros miembros de la sociedad debido a su discapacidad. También se puede argumentar que estas desventajas están dialécticamente relacionadas con una ideología o grupo de ideologías que justifican y perpetúan esta situación. Más allá de todo esto se puede afirmar que dichas desventajas y las ideologías que los sustentan no son ni naturales ni inevitables. Finalmente, implica la identificación de alguien que se beneficia ante todo este estado de cosas (p.7).

Para defender la afirmación de que los discapacitados están oprimidos es

necesario establecer los vínculos con el tema del poder. En este enfoque el poder no se ve como una forma de propiedad que poseen algunos, sino como un conjunto de relaciones que incluyen el ejercicio de la toma de decisiones. Así se fomentan formas específicas de cuestionar las cosas. Incluyendo el cómo, por qué y cuáles son las consecuencias que se producen en el ejercicio de poder dentro de grupos específicos de condiciones y relaciones sociales, cómo se justifican y mantienen esos desarrollos y finalmente quién se beneficia de este estado de cosas.

El significado de las condiciones y relaciones socio-económicas en la posición y experiencia de los discapacitados ha sido objeto de un estudio reciente de servicios a adultos con discapacitados ha sido objeto de un estudio reciente de servicios a adultos con discapacidades realizados durante un periodo de bruscos cambios. Pedlar and Hutchinso (2000) usaron una combinación de estudios y métodos de entrevistas para explorar dirigido al mercado, los investigadores afirmaron que la discapacidad tiende a convertirse en comodidad, afirmando que:

Esta comodidad de la discapacidad se produce, en primer lugar, cuando el valor monetario se coloca en lugar de las necesidades que surgen de la propia discapacidad, y, en segundo lugar, cuando los servicios para cada sujeto con discapacidad están dirigidos no a satisfacer esas necesidades, sino a realizar un valor monetario (p.638).

En estos momentos se está produciendo una seria reestructuración en la previsión del servicio en donde prevalezcan "las posibilidades y la devolución de la inversión" o "el beneficio para la gente". A través de la influencia de las ideologías del mercado, los servicios que históricamente habían sido vistos como esenciales para el bien social, hoy en día basan su subsistencia en la habilidad para competir en el ámbito de su negocio, es decir, de la gente.

Al reconocer que la privatización de los servicios humanos es un tema extremadamente serio y discutible, el autor apunta una serie de preguntas importantes incluyendo:

¿Es lícito que las agencias de servicios sociales busquen un beneficio económico?

Cuando una organización se mueve por motivos económicos ¿es posible que pueda proporcionar los cuidados de calidad que la gente necesita?

¿El incentivo económico hace que aumente la posibilidad de que el discapacitado se convierta en un cómodo? (p.640).

Mantienen que estos cambios se están produciendo ante un trasfondo de recortes en la ayudas financiera, serias dudas con respecto al futuro del sector servicios, un aumento en la competitividad frente a los cada vez más escasos recursos y una falta importante de directrices a nivel nacional.

Ante esta situación, los valores de diversidad, participación y comunidad se están sustituyendo por la necesidades de "habilidades de gestión, dirección y negociación empresarial". La competitividad entre las agencias ha llevado a la existencia de prácticas como la de seleccionar a aquellos clientes que pueden servir mejor con vistas a obtener un resultado positivo. (p.650). Por tanto aquellos sujetos que llevan la etiqueta de "severos" o "complejos" en relación a su nivel de

discapacidad se convierten en individuos más vulnerables.

En los países democráticos con sistema de estado del bienestar como es el caso de Canadá, los autores afirman que se ha producido una gran tensión entre la intervención estatal y la dependencia de apoyo no gubernamental basado en la comunidad. Sin embargo, y tal y como muestran los resultados de esta investigación, la toma de decisiones guiada por las leyes del mercado proporciona un contexto en el que el sector privado influye cada vez más en las políticas públicas relativas a la práctica y previsión de servicios humanos

Paradójicamente, la existencia de lo que Pedlar and Hutchinson denominan "microconsejo" les proporciona un rayo de luz ante una situación preocupante e inaceptable. Estos consejos han surgidos en parte a la que algún sujeto con discapacidad se ha negado a aceptar, por ejemplo, un sistema de servicio deficiente. Según esto, los microconsejos:

... están dirigidos por un pequeño grupo de gente (que trabaja gratuitamente) que se juntan en torno a una persona con discapacidad y que actúan fundamentalmente como un consejo de reunión (p.647).

Afirman que tan sólo existen algunas provincias de Canadá con estos microconsejos y que las evidencias halladas sugieren que un factor crítico en el posible éxito del microconsejo es :

... que los fondos sean individualizados y directos, proporcionando mayor control, autodeterminación y elección en la vida de la persona (p.649).

Los miembros del consejo logran un mayor consenso a la hora de comprender cuál es su función y disfrutan de un gran sentido de la contabilidad en cuanto a los sujetos discapacitados.

Para aquellos a los que se denomina "difíciles de servir", la situación es muy seria en especial debido a "la ausencia de un apoyo social fuerte a nivel nacional o provincial" (p.650) en donde resulta muy difícil determinar el tema de la negación de derechos de los individuos y cómo se va a enfocar. Es cierto que la noción de "derechos" se convierte en un tema muy problemático dentro de este contexto.

La importancia en las condiciones estructurales y de relación, así como sus consecuencias en la forma de definir y experimentar la discapacidad constituyen los elementos fundamentales del análisis social. De esta forma, la discapacidad se ve como una de las principales formas de distinción social implicando distintos niveles de discriminación y exclusión. Debe de comprenderse en cuanto a su relación con un conjunto más amplio de desigualdades que es necesario identificar, tratar y erradicar. Desde esta perspectiva, la discapacidad no se ve como "una tragedia personal, una enfermedad que necesita una cura, un castigo por algún pecado cometido por los padres o una condición inferior a la del resto de los humanos".

Por tanto, entre las concepciones relacionadas con la discapacidad que deben de afrontarse bajo una perspectiva crítica incluimos los principios que estipulan que:

La discapacidad física y mental crea inevitablemente un nivel de dependencia.

Los discapacitados son diferentes en un sentido negativo, son inferiores,

incompletos, una raza inferior al resto de los humanos: no son normales.

Los discapacitados necesitan ayuda profesional puesto que es difícil identificar y satisfacer las necesidades de cada uno de estos individuos, siendo un proceso complejo que va más allá de la capacidad de asimilar o dirigir

Por tanto, los discapacitados dependen de la buena voluntad y los esfuerzos de los que no presentan discapacidad alguna, recibiendo de éstos los beneficios y a quienes siempre deberían de mostrarse agradecidos.

En relación a cómo estas afirmaciones ofensivas están legitimadas y representadas, es necesario realizar un análisis crítico de la función ejercida por la prensa y por organizaciones humanitarias de prestigio.

Por ejemplo, organizaciones humanitarias que siguen en la actualidad trabajando *en beneficio* de los discapacitados han sido objeto de algunas de las críticas más airadas por parte de las propias asociaciones de discapacitados.

Históricamente, estas instituciones de ayuda han fomentado una imagen de la discapacidad que resulta opresiva y que, casi siempre, presenta al disminuido como un ser digno de compasión, patético y completamente dependiente de otros (Rieser & Mason 1990, and Barnes 1991). En las manifestaciones realizadas contra estas actividades, los discapacitados mostraban sus pancartas a las afueras de los estudios de televisión en donde se podían leer frases como "No soporto la compasión" "Necesitamos derechos, no caridad".

Partiendo de su experiencia ante la dificultad que estos temas provocan en un país como Malta, Bezzina, Camilleri & Curmi (1997) mantienen que:

En lugar de pedir caridad, las personas con minusvalías reclaman su inclusión (como derecho), el derecho a no ser excluidos, en lugar de depender de la buena voluntad de los demás. Quieren que se les acepte tal y como son, en lugar de rehabilitarlos, convirtiéndoles en algo que nunca podrán ser: algo que muchos denominan "ser normal". Esta identificación de la discapacidad implica que, aunque la gente con discapacidades quiera todos los servicios necesarios de forma que puedan desarrollar todo su potencial, además quieren seguir siendo diferentes y piden (de hecho, reclaman) que los no discapacitados no sólo acepten sus "diferencias" sino que lleguen a celebrar el ser "diferentes como una virtud apreciable" (p.227).

Este tema gira en torno a lo que los discapacitados experimentan ante la actitud de mecenazgo, individualismo y dependencia y tiene una gran importancia, puesto que tal y como Morris (1992) nos recuerda, se trata de saber quien tiene *derecho* a decir lo que los discapacitados necesitan, o cómo deberían de presentarse a los discapacitados ante el público en general así como la forma con la que se gasta el dinero obtenido en su nombre.

Al intentar escribir y hablar sobre estos temas tan importantes es necesario ser cautos y evitar dar una imagen de los discapacitados como seres pasivos, incompletos y desgraciados con limitaciones y controles imposibles de superar, puesto que de esta forma se perjudica la actividad de los discapacitados en su lucha por cambiar. Por el contrario el presentar a los discapacitados como héroes minimiza el verdadero precio de la opresión y hace que tengamos la impresión de

que pueden hacerlo todo solos. Ambas perspectivas resultan inaceptables y contraproducentes si se quiere llevar a cabo una forma de definir e interactuar con los discapacitados de forma no opresiva.

El análisis social de la discapacidad presta especial importancia a la cuestión de la voz en relación con los discapacitados. Esto se encuentra tanto en aspectos individuales como colectivos en donde el interés se centra en temas de identidad, diferencia, representación y política de reconocimiento. La cuestión de la voz presupone que los discapacitados han sido excluidos de la capacidad de tomar decisiones sobre asuntos clave incluidos aquellos relacionados con su calidad de vida. Ejemplos de esa opresión y discriminación aparecen en la voz de una mujer con discapacidad (Morris, 1991).

Recibimos tantos mensajes del mundo de las personas sin discapacidad en donde se nos dice que no se nos quiere, que llegamos a considerar que somos inferiores a los humanos. A aquellos con movilidad restringida o discapacidad sensorial, el propio ambiente físico nos dice que no pertenecemos a es ámbito. Se nos dice que no nos quieren en los sitios en donde las personas sin minusvalías desarrollan su vida diaria: su casa, el colegio, las facultades, los lugares de trabajo y centros de ocio. El hecho de que se le niegue al lenguaje de sordos la categoría de lengua significa que los sordos están obligados a usar un lenguaje adaptado a sujetos con distintas característica biológicas. Asimismo el hecho de negarle a Braille la misma categoría que al resto del material impreso le cierra las puertas a la gente con discapacidad visual.

Y continúa afirmando:

Esta exclusión está asociada con la forma con la que nuestras diferencias físicas o intelectuales nos hacen inferiores a los humanos ante la gente sin discapacidad. Se nos puede excluir de la actividad humana diaria porque no somos humanos normales (p. 27).

Ciertamente, en cuanto a su impacto perjudicial sobre los discapacitados, esta noción de normalidad puede representar un elemento de tiranía. La discriminación se basa en la vida institucional de forma que su eliminación se podrá conseguir tan sólo a través de un cambio fundamental.

Los discapacitados, a nivel individual y de forma significativa a través de sus organizaciones nacionales e internacionales, están implicados en distintos niveles de políticas opuestas entre las que se incluye la de proponer definiciones alternativas perspectivas y profundización en el tema de las discapacidades. Se niegan a aceptar una función de seres dependientes y están comprometidos en la lucha par tener el poder de designar. Uno de sus objetivos es la obtención de un significado de la palabra *diferente* que les lleve a la emancipación de forma que puedan desarrollar perspectivas dignas y que les den poder. El orgullo colectivo y personal así como la motivación constituyen elementos fundamentales en este proceso. Este énfasis en la solidaridad colectiva, la identidad positiva y la conciencia política ha sido capturado por Wood (1996) de la siguiente forma:

El descubrir nuestra identidad como seres con discapacidades es algo muy, muy importante. Es importante incluso hoy en día, puesto

que si no, la gente nunca llegará a valorarse. Creo que ésta es quizás la mayor victoria del movimiento hasta la fecha. Es nuestro movimiento, y de nadie más. Nosotros lo hacemos posible, nosotros sabemos quiénes somos.

## Conclusión

El presente artículo ha intentado identificar y descubrir brevemente algunos aspectos principales relativos al análisis social de la discapacidad. Es inevitable que estos temas conlleven una connotación política debido a que están relacionados con cuestiones como la opresión, igualdad, justicia social y emancipación. Son de interés para el desarrollo y bienestar tanto de los discapacitados como para la sociedad en general, puesto que un análisis social está relacionado en último extremo con la erradicación de *todas* las formas de desigualdad y opresión.

El enfoque propugnado en el presente artículo busca enfrentarse a conceptos individualizados y sujetos a patologías y la medicina. Los conceptos, políticas y prácticas actuales se muestran como una creación social que no es ni natural ni inevitable y que por tanto están sujetas al cambio.

Es importante no subestimar la seriedad de los temas considerados y al mismo tiempo abstenernos de presentar una perspectiva sutilmente romántica en cuanto a un análisis de este tipo. No todos los discapacitados se suscriben a un modelo social de discapacidad ni tampoco son todos ellos miembros del movimiento de discapacitados. Por ejemplo, en Suiza el tema de la reforma de la situación de los discapacitados se abordó en 1994 poniéndose un especial énfasis en una mayor autonomía y determinación en la vida diaria de los discapacitados. Sin embargo, en un proyecto de investigación reciente los resultados mostraron que, mientras que algunos sujetos se habían beneficiado de la legislación, otros no habían tenido la misma suerte, y por supuesto, había muchos que ni siquiera habían escuchado hablar de dicha legislación.

En lo relativo al ámbito británico, Campbell & Oliver (1996) han explorado los contextos social y político dentro de los que, durante un período de tiempo relativamente corto, los discapacitados han aumentado sus fuerzas frente a los innumerables obstáculos. Entre ellos se incluye la continua falta de fondos, el recelo ante la viabilidad del nuevo movimiento que muchos profesionales, políticos y juristas muestran, y la oposición activa de parte de las organizaciones de ayuda voluntaria. Aunque existen tensiones y retos que provienen de dentro mismo del movimiento y es cierto que su incorporación por el Estado conlleva una serie de peligros. Lo que se debe hacer es un lugar para obtener una mayor solidaridad colectiva así como para reconocer y respetar los hechos diferenciales.

Es importante tener claro lo que significa el compromiso con una teoría social de la capacidad y lo que ello implica para los sujetos y organizaciones de discapacitados. No reclaman ser uniformes a los demás o volverse lo más normales posibles, ni siquiera buscan una independencia sin recibir ninguna ayuda. Su visión es la de un mundo en donde no existan ni discriminaciones ni injusticia, incluyendo los estereotipos, la ignorancia y el miedo. Desean el establecimiento de definiciones y percepciones alternativas basadas en un punto de vista digno. Un análisis social que pueda ser visto como realista es aquel en donde se escuchan las voces de los discapacitados, se comprende la seriedad de las barreras de la discriminación y opresión y está relacionado con el desarrollo una teoría política de acción social que busque tanto comprender como contribuir

a un mundo en continuo cambio.